

Abn. 22 1873

No. 160, pag. 761  
abril 22 de 1873

gos, que votarían la república; pero únicamente como una necesidad del momento, sin renunciar por ello á sus opiniones monárquicas y entendiendo que el poder del Gobierno de hoy no alcanzará mas allá de donde empieza la soberanía de las Cortes constituyentes, que establecerán la forma de Gobierno.

El señor MARTOS se felicitó del orden con que se había recibido el cambio de situación, atribuyéndolo á las raíces que han hechado los derechos individuales. Pasó á explicar la actitud de los radicales; dijo que seguían creyendo que el principio monárquico era buen guardador de la libertad; pero que siendo ahora imposible un nuevo ensayo de monarquía, apoyarían con efusión la república.

La República, añadió, será el orden, la paz, y aquí estamos todos, los republicanos de siempre, y los monárquicos hasta estos momentos y republicanos desde mañana, para salvar, no solo la democracia, no solo la libertad, sino todos los intereses sociales; que no viene el diluvio, y hemos de poder poco ó con la República ha de venir, mediante el concurso del partido radical, que entre otras razones, por esto le presta el orden, la paz y la libertad.

El señor RUIZ ZORRILLA (don Manuel): No voy á molestar largo tiempo á la Cámara, y empezaré por decir que no me arrepiento de haber dado motivo al incidente que hace poco ha tenido lugar, después de ver que, contra mi esperanza, se ha discutido esta proposición, se ha de votar, y ha de seguir la Cámara haciendo lo que crea conveniente.

Yo no he creído esta tarde que debía estar en el banco ministerial cuando se presentaba la renuncia del rey, cuando la Cámara acordó admitirla. Creo que no puedo, que no debo, y aunque pudiera y debiera, no quiero ser republicano; tampoco soy monárquico, y esta es mi desgracia, porque tengo que decir aquí que todas mis simpatías son para los que están del lado de la libertad.

Porque, señores, ¿para qué engañar á nadie? ¿por qué he de procurar esta noche ponerme bien con todos? Para qué? yo acabo hoy mi historia política, como ya otra vez quise terminarla, volviendo á la vida pública contra mi voluntad.

No, señores; la última de las vergüenzas para todos los revolucionarios de setiembre, sería la restauración con sus errores y con su impotencia. (El señor Estéban Collantes pide la palabra para una alusión personal). Siento que se haya visto obligado el señor Estéban Collantes á pedir la palabra; pero ¿qué quería S. S. que yo hiciera? ¿Por qué se incomodan los representantes del partido moderado, siendo así que ellos han perjudicado cuanto han podido al establecimiento de la monarquía?

Si yo me callara, daría lugar por este silencio á que se creyese que abrigaba la esperanza de una restauración en que no he pensado y que cada vez me parece más imposible.

Voy á concluir fijando mi posición sin ofender en ello á nadie y respetando la conducta de todos. Creo que el que mas influyó en que se votara la monarquía popular desde la quincuagésima de los

qué títulos, con qué prestigio pensais dominar las facciones?

Al régimen de la salud pública y de las imprevisiones; á la supresión de toda fórmula y de todo procedimiento legal, debe la Francia y debe la España de nuestro tiempo la serie de revoluciones infecundas y de menguadas dictaduras á que vivimos y que seguiremos viviendo sometidos. No tengo más que decir.

El señor CASTELAR: El partido republicano no reivindica la gloria de haber destruido la monarquía. No os echéis tampoco vosotros en cara la responsabilidad en este momento supremo. Nadie ha matado la monarquía. Yo, que tanto he deseado que estememento viniera, debo decir que no entra en mi conciencia el mérito de haber concluido con ella.

Con Fernando VII murió la monarquía tradicional; con la fuga de doña Isabel II murió la monarquía parlamentaria, y con la renuncia de don Amadeo ha muerto la monarquía democrática; pero estas monarquías han muerto por sí mismas. Nadie trae la república; la traen todas las circunstancias; la trae la fuerza aunada de la sociedad, de la naturaleza y de la historia.

Señores, saludémosla como un sol que se levanta por sus propias fuerzas en el suelo de nuestra patria.

Al ponerse á votación la proposición, se pidió que fuese por párrafos.

Puesta á votación la primera parte de la proposición, resultó aprobada por 253 votos contra 32.

Leída la segunda parte de la proposición, dijo

El señor FIGUEROA: Se ha votado la primera parte de la proposición, que es la declaración de la forma de gobierno de la nación española, decretada por los representantes del pueblo. Esta declaración, que ha de ser en mi concepto un iris de paz para esta hasta hoy desventurada patria, me parece necesario que se comunique oficialmente en el acto al gobernador de Madrid, al ayuntamiento y á la diputación provincial, y que se comunique telegráficamente á todas las autoridades civiles y militares, y también telegráficamente á todos los Gobiernos extranjeros con quienes mantenemos buenas relaciones.

Y hecho esto, permitidme señores representantes del pueblo, que no en són de alarma, no en són de reproche, sino por haber llegado al cabo de tantos años de luchas al objeto deseado, concluya diciendo por una sola vez: ¡Viva la República! (Muchos representantes: ¡Viva!)

En seguida se aprobó en votación ordinaria la segunda parte de la proposición.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión por media hora, para que los señores representantes del pueblo se pongan de acuerdo sobre la candidatura para el nombramiento del Poder Ejecutivo.

Abierta de nuevo la sesión á las doce y media, se procedió á la elección del ministerio.

El VICEPRESIDENTE (señor Gómez), proclamó á los elegidos como miembros del nuevo ministerio, manifestando que les iba á pasar aviso para que ocuparan el banco azul.

A las dos en punto de la madrugada entró en

rian con su obligación y que Dios les juzgará. (Aplausos).

El señor Ocon, dirigiéndose al ministro de Hacienda le pidió un recuerdo para la República.

El señor Elzegaray contestó que habiendo votado las Cortes la República, ministros eran de ella.

El señor Presidente del Congreso consultó á la Asamblea si suspendería la sesión hasta las dos de la tarde, y así se acordó.

Eran las dos y cuarto de la madrugada.

### ¿Qué será de la República actual?

(del mismo periódico.)

En estos momentos, que representan una de las crisis más graves por que ha pasado la nación española, es natural que todo el mundo se pregunte si la república que acaba de establecerse podrá arraigarse y durar siquiera el tiempo que dure todavía el liberalismo. En Madrid apenas se habla de otra cosa, se buscan antecedentes de los hombres y de las cosas, y se hacen muy enconados juicios. Lo mismo habrá de suceder en provincias, con la diferencia de que la distancia del centro y el menor conocimiento de los hombres que están al frente del nuevo Gobierno, han de hacer más difícil el juicio.

Nosotros vamos á expresar llanamente el nuestro, prescindiendo de nuestros descos y afecciones; para mirar las cosas como son, aunque no sean como nosotros las quisiéramos. Que no es buen modo para vencer dificultades apartar de ellas la vista, sino el procurar conocerlas bien, y buscar con conocimiento cabal los medios de destruirlas ó de pasar por encima de ellas.

Estó supuesto, debemos decir que la república habrá de durar en España hasta que se desarrollen las últimas consecuencias de la revolución, ó que ésta sea vencida; bien que es probable que la república se convierta pronto en una dictadura, ó que, perdiendo el carácter moderado con que ha nacido, deje venir un terrible desbordamiento demagógico.

Decimos lo primero, porque á los revolucionarios les es de todo punto imposible restablecer ninguna forma de monarquía: ó han de desandar todo lo andado, reconociendo que los principios revolucionarios no sirven para gobernar en paz y prosperidad á las naciones é invocando la legitimidad española, que aceptaría su arrepentimiento como el padre del hijo prodigo, ó han de seguir adelante destruyéndose mutuamente y destrozando á la nación bajo la forma republicana.

Porque ¿á dónde irían ahora á encontrar un rey? Antes, cuando los lazos sociales no se habían aflojado y roto como ahora, cuando los elementos revolucionarios se mantenían unidos formando un núcleo de fuerzas respetable, cuando al frente del Gobierno estaba el General Serrano, el General Prim al frente del ministerio de la Guerra, Caballero de Rodas y otros generales de algún prestigio al frente de las provincias, y los elementos restauradores no habían adquirido la fuerza de oposición que tienen al presente, los revolucionarios hubieron de recurrir en vano casi todas las naciones de Europa en busca de monar-

prolongarles por algun tiempo la agonía, más bien que la vida; pero al fin llega el momento en que son inútiles contra la muerte todos los esfuerzos del afecto y de la medicina.

Por de pronto la actual república no tiene en su favor sino á los republicanos llamados antes tráfugas ó benévulos y á los monárquicos de conveniencia: hombres muchos de ellos de dudosa fe política ó de una debilidad impropia de quienes toman á su cargo el implantar una institución contraria al sentimiento general del país. Lo que se llama clases conservadoras apoyará al Gobierno contra los embates de la demagogia; pero trabajando al mismo tiempo para derrocarlo. Los sagastinos y parte de los antiguos unionistas, en cuanto hayan salido de su asombro, procurarán sustituir á los actuales ministros, bien en nombre del orden, puesto en peligro, bien en nombre del pueblo engañado. Los monárquicos que no han olvidado á la dinastía caída en 1868 (y éstos son los enemigos menos temibles) tratarán de venir á una avenencia y de allegar fuerzas, y ya que no consigan su intento, crearán obstáculos al Gobierno. Los carlistas excusado es decir que hemos de seguir trabajando ahora más que nunca, para que una restauración completa de los principios morales devuelva á la sociedad toda la plenitud de su vida y restañe las heridas que ha recibido en los últimos años.

De modo, que el Gobierno de la Asamblea ex-monárquica, teniendo á su lado todos los elementos conservadores para impedir el triunfo de la demagogia, carece absolutamente de fuerza para arraigar la república. Para esto todos le son enemigos.

Y no es el peor enemigo suyo la parte conservadora de la sociedad española. Más debe temer á los que siempre se han llamado republicanos.

Esos muchedumbres, á quienes se ha hecho entender que el establecimiento de la república sería el de la igualdad social ó de la comunidad de bienes, dirán, y con alguna razón, que se les ha engañado villanamente, y sólo Dios sabe lo que va á suceder el día en que el partido republicano comprenda que la república no es lo que él había imaginado, y haya quien le atice contra los que llamará sus seductores y explotadores.

Tememos que este día no esté lejano, y cuando amanecen, ó triunfa la demagogia ó se impone una dictadura.

Parece que el señor Martos quiso indicar este último extremo en el discurso que dirigió á la Asamblea; pero ¿quién sería el dictador? ¿Hay entre los hombres políticos conocidos algun Napoleón, aunque sea en pequeño? Nosotros no le vemos. El único hombre que en algunos momentos ha demostrado tener carácter y energía es el señor Rivero; pero el señor Rivero no puede ya estar con la república actual. Tememos que, si un resto de patriotismo no le detiene, busque al frente de las fuerzas intransigentes la presidencia que la Asamblea le ha negado.

Ademas tiene en contra de sí el Gobierno todas las cuestiones antiguas, y ademas las que han de ir surgiendo del nuevo estado de cosas. Siendo ministros cuatro de los anteriores, no han de

a dill... creyese que aurigaba... esperanza de una restauracion en que no le pensado y que cada vez me parece mas imposible.

Voy á concluir fijando mi posicion sin ofender en ello á nadie y respetando la conducta de todos. Creo que el que mas influyó en que se votara la monarquia popular desde la presidencia de las Cortes constituyentes; que el que fué á Italia á ofrecer la corona; que el que despues ha sido dos veces Presidente del Consejo de ministros y antes ministro con el rey Amadeo; que el que tiene los compromisos que yo tengo y se halle en la situacion en que yo me encuentro; que el que le tiene el afecto particular que yo le he profesado, y mis compañeros lo saben bien, porque saben que yo he sido dinástico y monárquico en la Tertulia y liberal y radical en Palacio, el hombre que ha sido esto y que se ha encontrado en esta situacion, y que ademas de todo esto no tiene fe como no la tengo hace un año ó mas, ni en los partidos ni en los hombres; en la situacion en que se encuentra mi patria solo tendria derecho á continuar en la vida pública á impulsos de un móvil personal, ó creyendo que mi personalidad podia ayudar al triunfo y consolidacion de la libertad. Mi personalidad no valdria para realizar ese bello ideal.

Señores, me retiro á mi casa, y no puedo menos de añadir unas cuantas palabras más; porque no se abandonan en un momento las inclinaciones y los sentimientos que uno tiene y ha tenido durante su vida. Mi partido me eligió su jefe y los que están aquí y los que se hallan fuera quedan en libertad de seguir el rumbo que tengan por conveniente.

El señor ESTEBAN COLLANTES: ¿Qué es lo que ha ocurrido aquí? Que ha hecho abdicacion de la corona un monarca. ¿Hemos contribuido nosotros á traerle? ¿Hemos contribuido á despedirle? ¿Ha dejado esa corona porque hemos sido facciosos? ¿Qué conducta es la que ha observado esta minoria? Puede presentarse su conducta como modelo para el porvenir. ¿Hemos conspirado contra una monarquia que ni hemos traído ni hemos reconocido? ¿Nos hemos opuesto nosotros en el instante en que ha manifestado don Amadeo el propósito de dejar la corona, á pagar cortesmente el tributo de respecto y afecto, solo porque don Amadeo ha estado sentado en el trono de San Fernando y de Isabel II? ¿Qué más se pide de nosotros?

Nosotros no os hemos opuesto ninguna dificultad. ¿Porqué se dice que en este instante es degradante y vergonzoso pensar en la restauracion? La restauracion es un consuelo, una esperanza para la patria. La restauracion la guardamos dentro del pecho, como remedio y bálsamo para el porvenir.

Tened en cuenta nuestra conducta de hoy para seguirla mañana si os desgraciais en vuestra empresa.

No aprobamos la república porque somos monárquicos de veras; pero no semos obstáculo para que labreis la felicidad de la patria si esto es compatible con vuestras doctrinas.

El señor ALVAREZ BUCALAL: Si vuestro primer acto al establecer la república constituye un atentado contra la ley fundamental del país, ¿con

se procedió á la eleccion del ministerio.

El VICEPRESIDENTE (señor Gómez), proclamó á los elegidos como miembros del nuevo ministerio, manifestando que les iba á pasar ariso para que ocuparan el banco azul.

A las dos en punto de la madrugada entra en el salon el señor Figueras seguido de sus compañeros, á excepcion del señor Córdoba, siendo recibidos con aplauso casi unánime de la Asamblea, notándose la ausencia de muchos de sus miembros.

El señor MARTOS se levantó en su asiento y dió un viva á la república, otro á España y otro á la integridad del territorio nacional, los cuales fueron acogidos con grandes aplausos. El señor Martos pidió que se comunicara inmediatamente á Cuba la unanimidad con que la Asamblea habia acogido el viva á la integridad del territorio.

El señor FIGUERAS, Presidente del ministerio, se levantó y empezó diciendo que era inmensa y harto difícil de llevar la carga que la Asamblea acababa de hechar sobre sus hombros, tanto más cuando que eran escasos los merecimientos de los elegidos. Sólo por la ausencia puede explicarse, añadia el señor Figueras, que este lugar no se halle ocupado por el venerable anciano que ha consagrado su existencia á la causa de la república, y á quienes todos los republicanos deben considerar como su maestro y modelo de conducta.

El Gobierno velará por la integridad de sus principios y por lo pronto por la conservacion del orden público. Añadió que los republicanos antiguos que ocupan el banco azul tienen convicciones arraigadas sobre la forma definitiva de la república, pero que consideraciones del momento que á nadie se ocultan y la necesidad de llevar íntegra la cuestion á la soberanía nacional, le obligan á esperar el fallo de las Cortes constituyentes. En la eleccion de éstas, el ministerio procederá con la sinceridad y la libertad que los republicanos han proclamado siempre, y los actuales ministros están firmemente resueltos á abandonar el poder si el resultado de las elecciones no es para ellos completamente satisfactorio.

Para satisfaccion de la Asamblea y orgullo nacional, dijo que acababa de recibir un despacho del jefe del gabinete central de telegrafos, participándole que no ocurre novedad alguna en ninguna provincia de la peninsula; excepcion hecha de Sevilla, donde se dispararon ayer tarde algunos tiros, produciendo una pequeña colision entre el pueblo y la fuerza pública, que terminó en breve, quedando pacificada la poblacion. Y cuando un cambio tan fundamental se opera en nuestra organizacion política, sin perturbaciones, sin violencias, es garantia de que en este pueblo sensato la forma republicana es la definitiva, lo cual influiria en Europa hasta el punto de que los pueblos y principalmente los pueblos de nuestra misma raza, establezcan legalmente la República.

Terminó su breve discurso, asegurando que el ministerio velará por la libertad, por el orden y por la dignidad y honra de la patria.

El señor Echeagaray, en nombre de sus antiguos compañeros, hoy ministros de España, declaró que habian aceptado por el momento un compromiso que el patriotismo les exigia; que cumpli-

Guerra, Caballero de Ródas y otros generales de algun prestigio al frente de las provincias, y los elementos restauradores no habian adquirido la fuerza de oposicion que tienen al presente, los revolucionarios hubieron de recorrer en vano casi todas las naciones de Europa en busca de monarca, llevándose tantas vergonzosas calabazas cuantas fueron las peticiones, hasta que dieron con el excomulgado carcelero del Papa que, á trueque de extender su influencia y lograr un apoyo para sostener sus sacrilegas rapiñas, no titubeó en exponer la dignidad y la vida de su hijo el desgraciado Amadeo.

¿Cómo podria pensarse en hallar ahora otro príncipe que venga á representar el papel de rey, aunque se le den 30 millones al año? Y si en el extranjero no puede encontrarse rey, menos puede esperarse hallarlo en España. No faltan ciertamente, ambiciosos ávidos de gobernar y avarientos deseos de disfrutar un gran sueldo; pero la dignidad real es tan grande á los ojos de los españoles, la monarquia se ha hecho tan respetable en quince siglos de gloriosa historia, que no hay español que se atreva á tocar el cetro que empuñaron nuestros célebres monarcas. Los ministros, el poder de las camarillas, el título de privado, aun el de regente, pueden ser deseados y disputados; el de rey no hay quien lo acepte, no siendo sucesor de San Fernando, de Carlos V ó de Felipe V.

La república debe, por consiguiente, seguir hasta que sus extravíos y debilidades hagan posible y necesaria la legitima restauracion monárquica. Esto es para nosotros una ventaja; en primer lugar, porque, según hemos dicho, preferimos ser gobernados por el último de los españoles, á ser presididos por un extranjero, y más siendo éste extranjero don Amadeo de Saboya; y despues, porque la república ha de apresurar el fin de la revolucion y el desenlace de las grandes cuestiones, que nos traen perturbados, agobiados y perdidos.

Para no forjarse ilusiones, respecto á la duracion de la república, sobran motivos á los mismos republicanos, que no quieren abandonarse en brazos de una ciega confianza; basta considerar quiénes y como han establecido la república.

¿Cosa extraña! Tenemos república, y no son los republicanos los que la han formado. Hanla formado don Amadeo dejando vacio el trono demogrático y sus ministros por no encontrar quien substituyese al monarca que los desampara. El partido republicano, apenas ha sido consultado, ni contribuido al acontecimiento. Los ministros que forman parte del Gobierno Ejecutivo, á título de republicanos, son las personas que con razon ó sin razon se habian hecho sospechosas á la masa del partido. El nuevo presidente de la Asamblea que es más que nadie, el verdadero jefe del Estado, fué monárquico hasta la salida de don Amadeo.

¿Qué será de esta república, hija bastarda de padres que renegaron de ella? ¿Con qué apoyos cuenta? ¿Qué oposicion va á tener enfrente de sí?

En el orden moral como en el orden físico las cosas que no hacen de una manera regular suelen tener poca vida: cuidados exquisitos pueden

irreme de las fuerzas... cia que la Asamblea le ha negado.

Ademas tiene en contra de sí el Gobierno todas las cuestiones antiguas, y ademas las que han de ir surgiendo del nuevo estado de cosas. Siendo ministros cuatro de los anteriores, no han de inventar nuevos sistemas para resolver los grandes problemas sobre Hacienda, sobre ejército, sobre ensenanza y hasta sobre la cuestion de Hidalgo y artilleros.

Lo único contra lo que tal vez se mostrarán valientes será la Iglesia; pero la Iglesia... ha visto morir á muchos perseguidores.

## CUBA.

JUICIO CRITICO DESDE EL PUNTO DE VISTA INGLÉS DEL ESTADO DE LA INSURRECCION CUBANA Y DE SU TERMINO PROBABLE.

El Mail del viernes 28 de febrero trae una extensa carta de su corresponsal en la Habana y un extracto de lo que en ella se dice, y de esos documentos copiamos los siguientes rasgos:

“Cuba tenia en 1862 una poblacion de 1.300.000 almas; de éstas, residian en el Departamento occidental más de 1.030.000: la Habana es la capital de este Departamento. El del centro contaba apenas con 75.000 habitantes y el oriental con menos de 250.000. El Departamento occidental con su millon de habitantes ha permanecido intacto en todo el periodo de la contienda: dentro de sus limites no ha habido hecbos de armas, ni paralización en su comercio, ni interrupcion en sus placeres; no puede decirse sin embargo que esté completamente ignorante de que hay procedimientos irregulares en otra parte de la isla, porque á veces los insurgentes obtienen de la capital los escasos socorros, que en clima tan envidiable, son bastantes á complementar los grandes beneficios de la naturaleza. Jamas olvidó el bailio Nicolas Jarvie que Roberto Mac Gregor era su pariente y llegó hasta decir que “el Diabolo no es tan negro como lo pintan.” La naturaleza humana en la Habana no aparece ser diferente genéricamente de lo que fué en Glasgow hace más de un siglo. En las soledades del centro de Cuba ocurren dificultades á tiempos, como acaecen tempestades de remolino en algunas partes del golfo de Méjico, pero no por esto la ciudad de la Habana pierde uno solo de sus placeres. Estamos en la estacion del invierno y el termómetro á la sombra marca en aquella ciudad 83°, pero el hielo es muy barato y el airo en la Alameda á la hora del crepúsculo está tan lleno de vida y es tan suave que basta respirarlo para deleitar á los hombres y llenarlos de contento.

Disturbios en el Departamento oriental, fueran más reales de lo que son, pueden parecer á los Sibaritas del occidente tan apartados de ellos como á nosotros nos parecen lejanas las revueltas de los tiempos de nuestros padres. Ademas de esto, por una buena política la insurreccion pudiera ser sofocada; otro mariscal Wade lo haria con facilidad. Basta para ello hacer grandes y buenos caminos militares. Quizá los filibusteros que se dan á sí mismos el título de insurgentes, no desapareceria con esta medida tan rápidamente como nuestros Highlands, robadores del